

## Toledo y Félix del Valle

*Fina de Calderón*

Correspondiente

**F**élix del Valle., me arriesgaría a decir que nació al tiempo que nació Toledo.

Porque se dijo «ciudad» y, enseguida, se alzó una urbe incomparable sobre un pedestal rocoso, siendo cielo y tierra a la vez que carne y espíritu.

Porque se dijo «Tajo» y Félix «magició», al instante, un río caudaloso que cercó a Toledo a Toledo entera, a la que tan sólo abandonó para entregarse a la inmensidad del mar.

Porque se dijo «leyenda» y, de pronto, llegó a los oídos de Félix la voz recóndita, misteriosa del propio Gustavo Adolfo.

Porque se dijo «voces» y se comprobó que Toledo aún dormida no deja de secretar: que si las cigarras, que si el campo, que si los olmos...

Porque se dijo «monumentos» y, sin demora, se apresuró a dulcificar las piedras caballerías, -duras y entumecidas de palacios austeros, de casas con patio y rejas aromas de tomillo y romero, de calles y callejuelas y de conventos y cobertizos.

Porque se dijo «acero» y, acto seguido, blandió la espada en defensa de su ciudad ganando la batalla por padre Tajo y por madre Toledo.

Porque se dijo «historia» y no vaciló en tornarse joyero de ricas palabras para coronar las páginas más emblemáticas de sus crónicas.

Porque se dijo «Greco» y, al momento, el investigador se sentó en la peña preferida del pintor para explicarnos cada uno de sus milagrosas formas y colores.

Porque se dijo «arte» y no tardó en dedicarse a otras facetas: Nacieron damasquinados, esmaltes sobre metales y pinturas sobre vidrio.

Porque se dijo «ciencia» y, en una morada teresiana, el destino le llevó a presidir la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Porque se dijo «poesía» y Félix, sin dejar de ser historiador, fue poeta. Y que me absuelvan los historiadores al recordar a Aristóteles cuando dijo que la poesía es más profunda y filosófica que la historia.

Porque se dijo «valle» y el valle no se lo pensó pues, con reverencia y amor, le donó su apellido.

Feliz Félix por atesorar tantos bienes literarios, humanos y tantos poderes para recrear lo ya creado. Y, por ello, y por todo lo dicho, me arriesgaría a decir más bien a asegurar que Félix del Valle nació al tiempo que nació Toledo.



Esmalte. Félix del Valle 1979.